

MARTÍN MAJÓ

(1858 – 1934)

Augusto I. Schulkin

I

Narra Schulkin en la Historia de Paysandú ¹ que el biografiado fue abnegado médico cuyo nombre está ligado a los anales de la filantropía lugareña. Catalán de pura cepa, provenía de Bellacaire (Gerona), siendo hijo de Jaime Majó y doña Rosa Fluvía, ambos de antiguo abolengo provincial. Nació en 1858.

II

Con precoces inclinaciones por las ciencias médicas hizo los estudios correspondientes en las facultades de Barcelona, graduándose a los veintiún años de edad. Resuelto a buscar nuevos horizontes se constituyó en el Uruguay a mediados de 1880, tocándole rendir los exámenes de reválida el 24 de julio del citado año. En virtud de haber aprobado las pruebas dispuestas por el Consejo de Higiene Pública le fue conferido el título con fecha del 28 de julio de 1880, diploma que firmaron los Dres. Romeu y Diego Pérez.

III

Residente en Paysandú desde el año 1880, fue sin duda un eficaz colaborador del Dr. Mongrell en las arduas tareas del Hospital Pinilla, único nosocomio de la ciudad donde el benéfico galeno transcurrió largas horas de su vida. Muerto aquel ilustre médico en 1890, el Dr. Majó vino a sucederle por mayoría de votos en las reñidas elecciones celebradas

¹ SCHULKIN; Augusto I.: Historia de Paysandú, Diccionario Biográfico, Editorial Von Roosen, Buenos Aires, 1958, 3 tomos. Tomo II, páginas 323 – 325.

por la comisión directiva de la Sociedad Filantrópica de Señoras.

IV

Es el segundo médico por orden cronológico que aparece trabajando en el hospital Pinilla². Existen datos concretos de este médico de parte de la familia Majó que vive actualmente en Paysandú. La primera noticia que tenemos sobre él es por las actas de la Sociedad Filantrópica, de setiembre de 1882, en la cual se expresa que el Dr. Mongrell debe concurrir a Montevideo por razones de salud y deja encargado al Dr. Martín Majó del hospital. Más adelante consta en el mismo libro de actas que el Dr. Majó ofrece unos equipos para baños como forma de algún tratamiento de esa época. Una vez muerto Mongrell, en 1890, es nombrado el Dr. Majó como titular en el cargo, luego de una reñida elección con el Dr. Olaechea, saliendo electo el primero de los citados por 7 votos contra 6, habiendo decidido la elección la presidenta señora Carolina Flory de Horta, que era su suegra. Fue durante un cuarto de siglo de actuación en esta ciudad un filántropo reconocido y en este caso podemos afirmar con propiedad, como ya hemos citado, que siempre donó su sueldo al hospital de Caridad. Nos han relatado sus nietos que había trascendido en la familia que en los casos de atender pacientes pobres, primero no cobraba sus honorarios, segundo le proporcionaba los medicamentos, y tercero, si no los tenía disponibles les daba dinero para que fueran a comprarlos a la botica.

V

En un lapso temporario que pasó el cuarto de siglo, el inteligente facultativo catalán no hesitaría en prodigar los mejores conocimientos técnicos a favor de pobres y desvalidos. Siguiendo de esta manera la ilustre tradición de

² LANTERNA, WASHINGTON y DEL PINO, Luisa: Op. Cit., páginas 135-136: Dr. MARTÍN MAJÓ.

su predecesor (Mongrell), también español, donó siempre la integridad de los sueldos que le correspondían, a las pobres cajas hospitalarias, generosa conducta que por sí sola basta para colocarlo entre el ilustre procerato de nuestro primer hospicio público. Su labor profesional de orden particular en líneas generales, tuvo características similares con la ejecutoria de referencia. Bajo el imperio de un manifiesto sentido filantrópico dispuso en el hospital y su propia finca, la entrega gratuita de medicamentos a los pobres de solemnidad, extendiéndose el mismo beneficio con la donación de ropas y comestibles, tarea a cargo de las señoras Isabel Horta de ajó – esposa del galeno – y Josefina Horta de Soto, hermana política suya. Damas pertenecientes a un hogar acaudalado, desde la esfera privada muchas veces hicieron llegar la generosa dádiva a los compatriotas carentes de todo apoyo, en una época de verdadera decadencia económica impuesta por las guerras civiles.

VI

Militante de las avanzadas liberales, Majó fue un insobornable adalid del Ateneo, y en su calidad de presidente del novel instituto dispuso su tiempo y dinero a fin de iniciar las obras en proyecto. Constituyó la más digna culminación de sus desvelos el solemne acto del 8 de noviembre de 1883, al colocarse la piedra fundamental de este verdadero centro del civismo y las letras sanduceras. En su condición de presidente le tocó iniciar la oratoria, siguiéndole el Dr. Crovetto y el distinguido jurisconsulto Eduardo Acevedo. Fueron padrinos el inspector de escuelas Erasmo Bogorja de Stokniki, doña Aurelia Py de González y otras distinguidas personalidades.

VII

Bajo el signo humanitario que le era peculiar, su dilatado ejercicio profesional fue pródigo en hondas satisfacciones personales, mereciendo por repetidos favores el reloj de oro y gemas preciosas que fuera propiedad de Humberto I, rey de Italia. Esta joya, doblemente valiosa, existía en poder del vicecónsul Salvador Rombys, quien la donó a su bondadoso médico de cabecera. Se ignora el destino posterior del rico presente, constituyendo un verdadero misterio la desaparición del lujoso cronómetro.

VIII

En 1911 emprendió un viaje de recreo por Europa y con motivo del inopinado fallecimiento de su esposa, acaecido en Barcelona el 2 de octubre del mismo año, resolvió permanecer el resto de sus días en la Ciudad Condal. Allí contrajo segundas nupcias con doña Francisca Pallás, dama que vino a sobrevivirle muchos años, puesto que el doctor Majó dejó de existir el 12 de marzo de 1934. Teniendo 26 años había desposado en Paysandú el 10 de enero de 1884 con doña Isabel Horta, joven de 20 años, hija del acaudalado comerciante Miguel Horta y de Carolina Flory. Fueron sucesores del matrimonio Majó – Horta los siguientes vástagos: Miguel Ángel Majó, casado con María Teresa Bustamante, con descendencia en la República Argentina; Héctor Majó, cónyuge de Zulema San Miguel; Martín Majó, agente de cabotaje, estanciero y distinguida personalidad del ambiente sanducero, tomó estado con doña Berta San Miguel, siendo progenitores de numerosa descendencia; Ernesto Majó, contrajo matrimonio con doña Rita Merello.